

## LIBROS

### El rostro de la nueva filosofía

La nueva filosofía, francesa, porque en Francia es donde de momento se ha desarrollado y ha cobrado su máxima expresión, computa en sí varios fenómenos. Por un lado, es un producto de determinado clima intelectual y político, en el que evolución, crítica y frustración se conjugan al unísono. En mayo de 1968, en lo que supuso de maduración intelectual, contestación y fracaso, se refleja en los nuevos filósofos y es el caldo de cultivo en el que se ha desarrollado esta corriente.

Pero la nueva filosofía ha supuesto también principalmente en el último año, un "boom" que en sí es otro fenómeno, surgido merced a la situación que es objeto de una parte de las críticas de los nuevos filósofos. La nueva filosofía francesa se ha convertido en el "último berrido" intelectual, sobrepasando en interés y expectativas a existencialismo, surrealismo, neomarxismo, situacionismo y demás olas de ismos, que han hecho furor en nuestro vecino país desde el final de la última guerra, y que desde allí han irradiado a otros países, incluso al subpaís franquista. La nueva filosofía se ha convertido en un producto fácilmente comercializable y aun mucho más rentable para la derecha francesa —y también para la de todas partes y, por supuesto, la española—, a la que le resbala todo lo que de crítica y ataque lleve contra el sistema capitalista la nueva corriente, pero le viene de perlas el mordaz despellejamiento e iconoclastia con que proceden los nuevos filósofos contra todo el armazón ideológico y contra las emanaciones de la praxis política de los sistemas socialistas.

Por último, en esta nueva escuela se alinean también una nutrida pléyade de "fenómenos", cuyo ejemplo más notable —aunque no sea el más destacado de sus integrantes— es Bernard Henri-Lévy, que con sus escasos treinta años muestra una gran capacidad intelectual y una notable erudición. La presencia de este "enfant terrible" ha sido uno de los acontecimientos que, aparte de algún cantante y de los

destellos estelares de algún Felipe o algún Santiago, ha logrado atraer a buena cantidad de personas en un país que ha pasado de los discursos oficiales a una inflación de actos políticos y culturales, que han acabado devaluando su interés. También en España, Henri-Lévy ha servido para la manipulación de la derecha.

Henri-Lévy se califica en *La barbarie con rostro humano* (1), una de sus producciones más conocidas, como el "hijo natural de una pareja diabólica: el fascismo y el stalinismo". Pero en su obra no sale cuál es el origen que produce el fascismo y acaba



Bernard Henri-Lévy: Conferencia en el Liceo Francés, enero de 1978.

haciendo coincidir, a través de intrincados vericuetos dialécticos, al estalinismo con el marxismo y con el socialismo. "Sólo queda el deber de protestar contra el marxismo, a falta de poder olvidarlo", es la lapidaria conclusión final de quien anteriormente se ha autodefinido como "un intelectual que ha escogido cantarles las verdades a los especialistas del progresismo".

La obra, que quiere pretender se trata de un ataque crítico y "moralista" contra el totalitarismo, no tan sólo se olvida de las consecuencias presentes y futuras, del equilibrio inestable, de lo falso e hipócrita del sistema liberal-capitalista, sino que también se olvida de su Edipo hacia el fascismo, para limitarse a un ataque que, por su erudición y buena parte de razón, no hace que acabe siendo visceral y en buena medida irracional. "En lo que a mí se refiere —dice cuando se enfrenta a pensar cuál será el

(1) Monte Avila Editores. Caracas, 1978. 192 páginas.

futuro totalitarismo, lo único que espera, nos tocará sufrir—, la suerte está echada. La barbarie por venir tendrá, para nosotros, los occidentales, el más trágico de los rostros: el rostro humano de un 'socialismo' que repetirá por su cuenta las tareas y los excesos de las sociedades industriales. El reino de una plebe erudita y acomodada, que ya en Francia por lo menos se reconoce en los espejos de la extrema derecha Chirac y del consumismo risueño. La victoria de un estilo que podría considerarse indistintamente como fascista y proletario... Aparece en el horizonte un turbio condominio, una

extraña sirena política, cuyo cuerpo será el capital y cuya cabeza será marxista".

Las lagunas del discurso de Henri-Lévy son notables. Precinde de la realidad social, sobre todo en lo que afecta a más de tres cuartas partes de una Humanidad cuya única filosofía, por nueva que sea, es la de la miseria, el hambre y el dolor. Evita toda relación con la economía política, sin cuyo apoyo no se puede comprender el marxismo y, por tanto, criticarlo hasta el desecho. Por otro lado, su subjetivismo es claramente apreciable. También su constante negación es ataque, más que grito desesperado, y para un ataque hay que tener preparada una respuesta, una solución de recambio, que en modo alguno aporta, yéndose por las ramas y refugiándose en abstracciones.

Henri-Lévy, como otros participantes de la nueva filosofía —pero no todos, o al menos no todos del mismo modo y en la misma medida—, tiene la habilidad de, cosas de las que no cabe duda, nos

gusten o no, que son verdades como templos, mezcladas de ligeras apreciaciones y de precipitados análisis, construir también barbaries con los más variados rostros y caretas. Lo que no le quita el menor interés y necesidad de ser reconocida a esta y otras muchas producciones de esta escuela. ■ JUAN MAESTRE ALFONSO. Foto: RAMON RODRIGUEZ.

### Filosofía española actual

El análisis del título del último libro de José Luis Abellán —*Panorama de la filosofía española actual. Una situación escandalosa* (1)— nos introduce fácilmente en el contenido y la pretensión de la obra. El propio Abellán se apresura a manifestar que "ofrecer un panorama de la filosofía española actual" plantea los ineludibles problemas de 'qué es filosofía', de la existencia o inexistencia de una 'filosofía española' que pueda llamarse específicamente tal, y de qué puede entenderse por el término 'actual'. Elude explícitamente Abellán la dilucidación crítica de estas cuestiones de base y delimita rápidamente el objeto de su estudio: se trata de dar cuenta de la actividad filosófica española durante un período de tiempo con "densidad propia y específica", que, en su opinión, le obliga a remontarse a 1939.

La datación de 1939 remite dialécticamente de inmediato a la intención del subtítulo "una situación escandalosa", con que adjetiva Abellán el panorama de la filosofía española actual. El exilio español —la marcha forzosa del grueso principal de los cultivadores originales y renovadores de la filosofía en España— como consecuencia de la guerra civil, es integrado por Abellán "dentro de ese fenómeno general que es la historia de los exilios en nuestro país". Pienso que esta perspectiva es la más fecunda del trabajo de Abellán, la que da mayores rendimientos intelectuales y morales al libro suyo que comentamos en esta nota.

Abellán propone temáticamente la recuperación del pasado filosófico español como problema de fondo de la situación de la filosofía en España. "La guerra civil, antecedente ineludible de nuestro pasado inmediato —escribe Abellán—, nos en-

(1) Número 32 de la Colección Seleccionada Austral. Espasa Calpe, S. A.